

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	3 70
Semestre.....	7
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Cl. amar.....	8 pesos

CORRESPONSALES

35 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

El Motin

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

D. JOSE ZORRILLA

Ha muerto el gran poeta nacional.

Si, con los bríos que tenía, se hubiera dedicado á cantar el porvenir en vez del pasado, habría sido realmente un profeta.

Su gloria, sin embargo, será imperecedera, y su nombre subsistirá mientras subsista el habla castellana.

Descubrámosnos respetuosamente ante muerto tan ilustre.

MANIFIESTO DE UNION REPUBLICANA

A la nación.

La aspiración unánime y cada vez más viva de los republicanos españoles á concertar sus voluntades y aunar sus esfuerzos en vista de la pronta instauración de la República en nuestra patria, ha encontrado una fórmula por el feliz acuerdo de los representantes autorizados de los partidos centralista, federal y progresista.

Ha sido esta una obra eminentemente patriótica y reflexiva. De ninguna suerte el efecto de un arranque generoso, más pasajero, ni la determinación entusiasta y momentánea de un deseo vago y de realización indefinida. Mucho menos el resultado de un propósito egoísta, inspirado en intereses de partido.

A todas aquellas razones que teóricamente y en el curso natural de la política española ponían la institución republicana por cima de la monarquía, se han agregado en estos últimos tiempos motivos especiales que hacen de toda urgencia el advenimiento de la República, impuesto por las crecientes angustias de la patria y anunciado por la ruina de los partidos monárquicos y el anhelo de esa gran masa, al parecer reservada en las contiendas de la política palpitante, pero que no puede vivir sino merced á sólidas garantías para el trabajo, el orden, la moralidad y el progreso regular y constante de la nación.

En tal concepto, los republicanos españoles, al propio tiempo que afirman la excelencia de su doctrina, requieren el concurso de todos los verdaderos patriotas, cualesquiera que fueren sus antecedentes y actual actitud, á fin de que la República, próxima é inevitable, sea una situación definitiva y una obra esencialmente nacional.

Para determinar esta cooperación necesitamos, no ya la mera recomendación teórica de nuestros esplendurosos ideales; sí que demostrar una gran energía, una poderosa actividad, una fortificante disciplina, un celo insuperable y una perspicacia insustituible, para utilizar sin tregua ni excusa, todos los medios que las circunstancias proporcionen ó aconsejen, á fin de acelerar el advenimiento de la República.

Por esto es ahora ociosa una nueva declaración de principios. Ratificamos todos aquellos notoriamente reconocidos como comunes á todos los grupos y partidos de la democracia republicana española; y sin negar lo peculiar y exclusivo de cada uno de esos partidos y sin discutir las aportaciones de aquellos otros elementos, cuya participación estimamos necesaria para el éxito total de nuestra empresa, nos comprometemos: primero, á constituir inmediatamente, después de proclamada la República, un Gobierno provisional, en el que tendrán justa representación todas las fuerzas políticas que concurren al triunfo de aquella; y segundo, á someternos á la Constitución que en definitiva voten las Cortes soberanas de la Nación, obligándose, recíprocamente, los partidos por nosotros representados, cualquiera que sea la forma de la futura República, á no perseguir fuera de los medios legales la realización de sus peculiares aspiraciones.

(Siguen aquí varios párrafos pintando el estado deplorable de la Nación y la imposibilidad de remediarlos en que se halla la monarquía, y continúa:)

Se trata, pues, de un empeño transcendental y de un compromiso de honor. En tal sentido aparecen solicita-

das la abnegación y la virilidad de todos los republicanos. En su vista se ha ideado y se realiza la Unión Republicana, que no puede confundirse con pasajera coalición electoral, por más que este sea el primer empeño que en el orden del tiempo se presenta.

Nuestra obra tiene que ser mucho más compleja, de mucho mayor alcance, y exige mucha más perseverancia y energía. Por esto importa, sobre manera, que todos entiendan que la campaña en que inmediatamente vamos á entrar, sin vacilaciones, pero con todas las reservas y desconfianzas que determina el escandaloso y persistente falseamiento del régimen electoral de parte de los gobiernos monárquicos, es sólo uno de tantos medios que la Unión Republicana ha de aprovechar para el logro de sus fines, explícitamente proclamados en la fórmula de inteligencia que hemos convenido.

Conciertan esta Unión los partidos existentes, que mucho habrían celebrado encontrar medio de que, sin renuncia de ninguna pretensión ni susceptibilidad, entraran en ella todos los grupos y elementos sueltos del republicanismo español. Pero sobre no tener más poderes que los propios, esos partidos han debido considerar, de una parte, que en estas empresas hay que atenerse á reglas generales; de otro lado, que los partidos existentes representan las tres direcciones más enérgicas y comprensivas de la actual política republicana; y, por último, que la discreción reconocida y el civismo probado de todos esos elementos y grupos sueltos, los habrá de determinar en consideración á la eficacia del esfuerzo, al ingreso en los partidos más afines, sorteando así la inevitable dificultad de establecer la representación de todas las direcciones más ó menos individuales, cuando se impone la necesidad de una inteligencia precisa y una acción enérgica de todos los republicanos.

La fórmula convenida ha obtenido la solemne aprobación de las Directivas de los tres partidos. Pero importa mucho establecer, después de insistir en el amplio sentido de la obra, que intentamos que esa fórmula (que sobre todo es de acción) resultaría menguada y quizá vana, si se interpretara como exclusivo compromiso de los que la concertaron y suscribieron.

Sin la voluntad firmísima de todos y cada uno de los republicanos de apoyarla y secundarla, nada se habría conseguido. En tal supuesto es preciso que todos nuestros correligionarios comprendan que no es lícito desmayar en las empresas sino luego de haber puesto en ellas todo lo necesario y hacedero; y que para el triunfo de la República, como una solución nacional y un estado definitivo, es indispensable que los republicanos, no sólo se abstengan de todo aquello que directa ó indirectamente pueda dificultar su advenimiento; sino que se presten á hacer todo, absolutamente todo cuanto sea necesario para la victoria y la consolidación de las instituciones republicanas.

Madrid 23 de Enero de 1893.

BASES DE LA UNIÓN REPUBLICANA

1.º El fin de la Unión Republicana es acelerar el advenimiento de la República.

2.º Para la consecución de este fin utilizará, con la actividad y energía que exigen las angustias de la patria, todos los medios que las circunstancias proporcionen ó aconsejen.

3.º La Unión tendrá una junta directiva residente en Madrid, compuesta de nueve individuos, elegidos tres por cada una de las direcciones nacionales de los partidos republicanos.

A esta Junta corresponderá la suprema dirección de los tres partidos para todos sus fines generales y comunes, y estará ampliamente facultada para nombrar dentro y fuera de Madrid las delegaciones que estime necesarias para la realización de sus trabajos.

4.º Se constituirá, inmediatamente después de proclamada la República, un gobierno provisional, en que tendrán justa representación todas las fuerzas políticas que concurren al triunfo de aquella.

5.º Los partidos que constituyen la presente Unión se comprometen á someterse á la Constitución que en definitiva el país se dé, obligándose recíprocamente, cualquiera que sea la forma de la futura República, á

no perseguir fuera de los medios legales la realización de sus peculiares aspiraciones.

Siguen las firmas hasta el número de treinta y ocho.

¿Debo yo, que tanto he trabajado por la unión, combatir la que acaba de pactarse, porque no me satisfagan los términos vagos en que el Manifiesto y las Bases están redactados? Quizás debiera, pero no quiero hacerlo. Dejo al tiempo el encargo de suministrarle argumentos que nadie pueda rebatir. Mas no por esto dejaré de hacer hoy algunas observaciones.

Ha faltado valor para proclamar claramente el procedimiento revolucionario, resultando de aquí malparado el partido progresista.

Se ha desechado la formación del partido nacional, contrariando de este modo las aspiraciones del que acaudilla el Sr. Pí.

Se ha molestado á los republicanos que no militan en ninguno de los tres partidos, al proponerles que se afilien á cualquiera, pues esto equivale á suponer que tienen su dignidad en menos que los que se han negado á formar un solo partido por no confundirse con los que piensan de modo contrario.

Hay además en el Manifiesto contradicciones inexplicables: en un párrafo se asegura que la República está próxima y es inevitable, y en otro que la obra exige mucha perseverancia y energía; se habla de los grupos que han de dar los primeros ministros de la República y de que se respetará la obra de las Cortes, y no se dice una palabra sobre lo que se hará hasta que las Cortes decidan, que es lo más importante; se indica tímidamente algo, que pudiera sospechase, con una poca de buena voluntad, que podría quizás referirse al acto de fuerza, pero se desvirtúa hablando del triunfo de la República como una solución nacional; en fin, que lo mismo puede servir la unión, como ya dije en el número pasado, para ir á la revolución, que para no ir, hallando disculpa para ambos casos en la letra del Manifiesto y de las Bases.

Por otra parte, no hay que olvidar que las ideas encarnan en los hombres y que éstos las representan; y, francamente, los que conocemos la manera de pensar, sentir y obrar de los señores Azcárate, Pedregal y Labra, no podemos creer, sin pruebas, que hayan firmado un Manifiesto revolucionario. Estos señores, con el Sr. Salmerón, combatieron sin tregua á la Coalición Nacional iniciada por el marqués de Santa Marta y realizada por el pueblo, precisamente por su sentido marcadamente revolucionario; y no cabe suponer, que si en la unión de ahora tal sentido dominase, habrían contribuido á que se realizara.

A más de estas razones, tengo la siguiente para no creer en la eficacia de la unión. Después de discutidas y firmadas las Bases, el Sr. Pí escribe en su periódico: «Hemos aceptado estas bases, por más que no nos hayan parecido las mejores, ya que dejan entre los republicanos discordias para el día de hoy y luchas para el de mañana.» Estas palabras lanzadas por un hombre de la autoridad del Sr. Pí y que tiene detrás las masas que le quedan al antiguo partido republicano, son la condenación más severa y más transcendental de la unión.

El Manifiesto, hay que reconocerlo, habría tenido gran resonancia en ambos campos, el republicano y el monárquico, si hubiese proclamado el retraimiento. Recomendando la lucha legal, deja la duda en el primero y lleva la tranquilidad al segundo.

Por más que procuremos engañarnos, de la lucha legal va á salir quebrantada la unión; las ambicio-

EL MOTIN



Lo que presenciaremos, si se persigue de veras la mendicidad.



nes son muchas, los distritos pocos, y bastantes las emulaciones con honores de envidia. En cada distrito hay por lo menos tres republicanos, uno por cada partido, que se creen con condiciones superiores á los demás para representarlo; y como dos tienen que quedar preteridos, éstos y sus parciales perderán una gran parte del entusiasmo que hoy sienten por la unión.

A pesar de lo expuesto, dejo en suspenso la campaña que emprendí en favor de la unión republicana, y ¡ojalá que la conducta de todos me impida reanudarla! Me reservo, sin embargo, el derecho de censura contra lo que considere perjudicial al triunfo de los propósitos que la unión debe perseguir.

Alguien dijo, hace próximamente un año, que yo trataba de hacer la unión de los jefes á palos. Rechazo esa afirmación, hoy que se han unido. De lo que trataba, era de que el pueblo se impusiera á los jefes, cual corresponde en pura doctrina democrática, y cual lo ha hecho al fin. No olvide que á su actitud enérgica se debe la unión, por si desgraciadamente tuviera que imponerse de nuevo; viva alerta, no se pague de palabras sino de obras, modere sus entusiasmos, y refrene su impaciencia, sin caer por esto en criminales apatías.

Por mi parte, quedo orgulloso de cuanto he trabajado por la unión y hasta de la forma en que lo he hecho. Quizás sin haber aguijoneado las pasiones, seguiríamos aún como estábamos.

Y acabo estos renglones, reiterando el testimonio de mi respeto y mi adhesión al marqués de Santa Marta, por ser el primero que trató de unir á todos los republicanos para la revolución, *sin excluir á ninguno*, estuviera ó no afiliado á un partido; sin hablar de ministros; sin otra ambición que la de ser útil á su patria, ni más aspiración que la de asociar su nombre á tan grande obra; testimonio que le ruego que acepte, porque vale más, infinitamente más que el que le dieron, mezclado de adulación y servilismo, los que hoy borran con sus plumas y sus palabras lo que anteriormente sostuvieron, y dando apariencias de patriotismo á lo que acaso resulte tregua del odio, barajan sin aprensión en un mismo documento los nombres de los Salmerones y los Catenas, los Zorrillas y los Azcárate, los Vallés y los Labras, antitéticos todos, varios irreconciliables y alguno que ha debido ser rechazado.

En fin, allá veremos.

No recuerdo quien ha dicho: «Dad á un escultor un trozo de mármol y hará una estatua; dádsele á un boticario y hará un mortero para machacar drogas.»

El tiempo nos dirá si los coalicionistas son escultores ó boticarios.

JOSÉ NAKENS.

¡PAZ A LOS MUERTOS!

—El genio ha muerto. Canta, poeta.

—No soy poeta: soy lo que la inmensa mayoría de cuantos profesan de tales: recalentador de conceptos fiambres y zurcidor de rimas deterioradas por el uso. Además, los poetas no cantan cuando un vate desaparece. De eso se encargan los prosistas. Ya no brotan *plantas maldecidas* al borde de las tumbas. Si algún mozalbete, agitado por el estro, intentase hacerlo, la ironía con su afilada guadaña le segaría en flor.

—El genio ha muerto. Juzga sus obras, crítico.

—Tampoco soy crítico; soy impresionista. La crítica vive retirada en su solitaria mansión. Unos cuantos donceles de casa grande, con tirada de numerosos ejemplares, ostentan las armas y motes de sus señores. Todo es soberbio, todo es mirífico, todo es sublime en estos. Fabrican enormes maniqués de trapo y nadie llama á los autores Skakespeares de invernadero. Sus muñecos con pelo de estopa y ojos de cristal, sus peles vestidos de frac, cruzan los escenarios sin que la acerada pluma del crítico los desgare vertiendo el serrín que los rellena.

—Hay que celebrar al genio en su camino de la fosa, desplegando las conocidas galas retóricas que se pudren en los armarios, y renovando los lugares comunes, para que la polilla no los destruya. (Así dijo la *Rutina*, de cara arrugada y manto gris, al pobre forzado que rema en la galera periodística. Pero el forzado se rebeló contra la *Rutina*, en estas ó parecidas palabras:)

—Hora es ya de que desaparezcas, anticuado engendro, desvaneciéndote en la eterna oscuridad. ¿Cómo quieres que declare viuda á la Poesía, colgando de su dorado rodete un largo tul semejante á cola de caballo, si la poesía tiene en el corazón humano el perenne adorador de su belleza? Habrán de aniquilarse cuantos constructores de estrofas yantan, y ella seguirá rozagante, subyugando las almas. ¿Por qué he de colocar al Arte en un coche

negro, tirado por ocho jamelgos empenachados y guiado por algunos ganapanes con pelucas de guardarropiá, si el Arte es inmortal por su esencia y naturaleza? ¿A título de qué he de dar el Teatro por acabado, si Melpómene y Talía cobran un capital cada trimestre, y tienen hotel, carruaje y *groom* con chaquetillas de botoncitos dorados? ¿Quién se atreverá á decretar la rotura de todas las liras y la extinción de todas las llamas geniales? ¿Quién apesatará los espacios poéticos para que se asfixien todos los pájaros canoros, y quién untará con cebolla los párpados de las Letras patrias para que fluya el llanto de sus ojos?

Basta de rutinas; basta de repeticiones enfadas. Tribútese al genio los honores que merece, sin hacer nuevas ediciones del *Luto Nacional*, aprovechando los clichés borrosos de antaño. Si fué astro, hablemos de los resplandores con que iluminó los cielos; si fué armonía para embelesar el sentido, adormezcámonos al son de su música. Coloso ó mago; fruncidor de un ceño donde relampagueaban las ideas, ó encantador maravilloso de cuyos labios brotaba el bálsamo que alivia los humanos dolores, exaltemos su memoria sin apelar á viejos sonsonetes.

Pero ¡oh admiradores del genio que ha lanzado sa postrer destello! no vayamos á caer en las ridículas y detalladas pequeñeces del modernismo por el afán de innovación y en el prurito de agradar al público con géneros de novedad.

No saquemos á plaza las deformidades físicas del genio; ni le metamos la mano en la enjuta faltriquera para contar los pelos chicos que deja; ni pongamos de relieve las peripecias menudas de la parte prosaica de su vida; ni dibujemos siluetas con las actitudes cómicas de su lucha por la existencia; ni le desnaturalicemos formando colecciones de anécdotas, haces de frases y párrafos de cartas. Victor Hugo lo dijo: «el ingenio es la secreción del talento.» Cuidado, no modelemos con guano la estatua que ha de ser mármol.

Y sobre todo (aquí concluye la protesta del periodista contra la *Rutina*), dejemos de acriminar á la sociedad cuando el poeta muere pobre. Porque si el hombre vulgar es un ser planetario, con derecho á todas las gangas de la materia y sujeto también á todas las prosas de este mundo; y si el filósofo es ultra-planetario, capaz de vivir fuera de la realidad común á todos, el artista, el poeta, es mucho más independiente de la vida terrenal. Es un ser preter-planetario, que sólo con los pies toca en la tierra, y que por lo mismo no repara, no debe reparar si son nuevas ó viejas las botas que lleva puestas. Sabedlo, censores sociales: no hay poetas pobres.

UN AMOTINADO.

LA CARICATURA

No más mendigos que exhiban su miseria y suciedad por las calles y paseos de esta culta capital.

No importune el pordiosero con su súplica tenaz al transeunte, pintándole su extrema necesidad.

No hiera el ciego el oído con destemplado cantar, ni el lisiado con sus llagas dé más asco que piedad.

Personas caritativas han decidido estirpar de una vez y para siempre la horrible mendicidad.

Pronto asilos numerosos y capaces se abrirán donde comida y albergue al mendigo se dará;

donde de grado ó por fuerza tiene que ir á parar todo el que en nombre del cielo mendigue en Madrid el pan.

Si prohibido, por tanto, va á ser el pordiosero y enchiquerado el que en público implore la caridad,

¡qué doloroso espectáculo habremos do presenciar!

¡cuánto nuestros sentimientos religiosos sufrirán!

Transida de pena el alma, parece que miro ya conducidos por parejas de guardia municipal,

tanta pordiosera santa, tanto piadoso holgazán,

tanta mendiga con tocas

y mendigo con sayal como aquí pide limosna, y en coche, por correr más.

PALOS Y PEDRADAS

Periódicos republicanos como *El País* y *La Justicia*, demócratas como *El Imparcial*, conservadores como *La Época* y ministeriales como *El Correo*, amen de *El Resumen*, *El Heraldo*, *El Día* y otros varios, vienen, unidos á las Cámaras de Comercio, pidiendo el restablecimiento de las inspecciones facultativas y mercantiles en ferrocarriles suprimidas el año 90 por aquella calamidad en forma de ministro conservador, llamada Isasa.

Ahí tiene el Sr. Moret una ocasión para demostrar que quiere servir á la justicia, al comercio, á la prensa, y á la opinión en general.

Debo aprovecharla, porque no se le presentarán muchas en que la unanimidad sea mayor.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

La iglesia de San Nicolás, en Valladolid, ha sido reducida totalmente á cenizas.

Y la redacción de EL MOTIN...

Se quemó hasta el Santísimo, que el párroco trató de salvar, pero que no lo hizo, porque algunos vecinos se lo impidieron.

Y la redacción de EL MOTIN...

El altar mayor se desplomó, produciendo un ruido espantoso.

Y la redacción de EL MOTIN...

Los demás altares quedaron reducidos á cenizas, y las imágenes cayeron destrozadas.

Y la redacción de EL MOTIN...

¡Oh, tú, Señor, sin cuya voluntad no se mueve ni la hoja en el árbol! Gracias mil por las higienicas diferencias que estableces entre los soberbios templos católicos y esta modesta redacción.

El arzobispo de Santiago ha excomulgado también á *El Progreso de Vigo*.

Repito lo dicho: algo han de hacer los pobres para justificar los pingües sueldos que disfrutan.

En vez de dar limosnas, excomulgan, y de predicar amor, lanzan anatemas, pero algo es algo.

Por supuesto, que ya se lo dirán de misas. Poquito que me voy á reir cuando, á la hora de entrada, me coloque todos los días á la puerta del infierno (porque he decidido ir á él aun cuando se empeñen en llevarme al cielo), y vea entrar allí obispos en cuadrilla.

—Acá estamos todos—les diré con sorna;—los excomulgados y los excomulgadores;—y me pondré á sus órdenes para conducirlos cortesmente á la caldera que les esté señalada.

Lo malo será que no haya infierno, y que, por lo tanto, no sea verdad tanta belleza.

Varios vecinos de Arroyo del Puercos han publicado una hoja, protestando contra los insultos dirigidos desde el pulpito por los jesuitas á todo lo que representa civilización y progreso.

Creo que no han hecho bien. ¿Protestarían contra la víbora porque inculca veneno, ni contra el escarabajo porque fabrica pelotillas de lo que no debe decirse? No, porque comprenden que esa es su misión en la tierra; lo que harían, cuando la ocasión se les presentara, sería acabar con ellos.

Pues apliquen el mismo criterio á los jesuitas, y espantenlos el día que puedan.

Cuenta *La República* de Santiago de Chile que el 28 de Noviembre último, un fraile franciscano fué de visita á la casa de una familia italiana donde trató de seducir á una niña, saliendo disparado tras ella por varias piezas de la habitación, á pesar de los gritos de la madre y de otras señoras de la vecindad.

Cogido por la policía quiso fingirse borracho, pero no le valió la tretá y dió con sus hábitos en la prevención.

¿Y todo por qué? porque en vez de dejar que, como Jesús que los niños fuesen á él, se fué como una bala hacia una niña. Un simple exceso de bondad.

Compadecido de sus feligreses el cura de Estenay alcanzó del obispo la autorización de que pudieran, sin condenarse, trabajar los días festivos, siempre que fuera *gratis* y en las obras de la iglesia.

Pues verán ustedes cómo no agradecen esa prueba hermosa de caridad y desinterés, y renuncian al placer de trabajar los domingos, sin temor á las calderas de Pedro Botero.

BIBLIOGRAFIA

El son que tocan, juguete cómico en un acto y en prosa, por Antonio Sánchez Pérez, estrenado con éxito extraordinario en el teatro Lara. Una peseta.

EL SEXTO MANDAMIENTO

TEXTOS ORTODOXOS

de Concilios, Padres de la Iglesia, Santos, Pontífices, Obispos y varones eminentes en ciencia y virtud.

Precio: DOS pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.